

“LOS DESAFÍOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES”

En una nueva edición de *Diálogos al Café Marcos Escudero*, tres reconocidos expertos reflexionaron sobre el presente y futuro de la política exterior boliviana. Víctor Rico, ex viceministro y diplomático de carrera, abrió con un panorama global; Javier Murillo, excanciller y embajador, aportó una mirada crítica sobre la política exterior de los últimos veinte años; y Julio Alvarado, diplomático y dirigente político, planteó propuestas para reencauzar las relaciones internacionales del país. La conversación reveló coincidencias importantes y diferencias de matiz, en un escenario internacional marcado por la fragmentación y la urgencia de construir consensos internos.

UN MUNDO EN TRANSICIÓN Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE BOLIVIA

Rico planteó que el orden internacional nacido tras la Segunda Guerra Mundial está en ruinas: Naciones Unidas incapaz de garantizar la paz, la OMC debilitada y una creciente utilización de la interdependencia económica y tecnológica como arma de poder, sobre todo en la rivalidad entre Estados Unidos y China. Se destacó la reconfiguración de alianzas —China con Rusia, acercamiento con India, tensiones en la OTAN y en el tratado norteamericano— y la vulnerabilidad creciente del sur global, especialmente América Latina, donde la cooperación regional está en mínimos históricos.

Murillo coincidió en que Bolivia debe adaptarse a este contexto, pero subrayó que lo fundamental es recuperar una política exterior como patrimonio del Estado y no de un gobierno ideologizado. A su juicio, dos décadas de afinidades partidarias condujeron al aislamiento, la expulsión de embajadores y la pérdida de credibilidad internacional. Planteó que las prioridades inmediatas son restablecer embajadores con Estados Unidos, reconstruir la relación con la Unión Europea, revisar la pertenencia al ALBA y profesionalizar el servicio exterior. También defendió una estrategia pragmática con China y Rusia, pero sin depender de ellas, y resaltó la importancia estratégica de Brasil, Argentina y Perú como vecinos.

Alvarado reforzó esta crítica al señalar que Bolivia quedó aislada al punto de que, en el bicentenario, solo asistió la presidenta de Honduras. Defendió que la política exterior debe basarse en intereses nacionales concretos: la gente, la economía y la credibilidad. Propuso relaciones constructivas con todos los vecinos —con especial atención a la migración boliviana en Chile y Argentina—, un acercamiento inmediato con Estados Unidos y Europa, y un relacionamiento pragmático con potencias asiáticas, sin repetir la alineación automática de años anteriores.

DEL DIAGNÓSTICO A LA EJECUCIÓN: DIPLOMACIA PROFESIONAL Y AGENDA OPERATIVA

Los tres coincidieron en que Bolivia necesita un servicio exterior profesional, meritocrático y con academia diplomática restablecida. La diplomacia, enfatizaron, debe enfocarse en atraer inversión, turismo y cooperación, además de garantizar un régimen de libre tránsito confiable. Se resaltó el potencial del agua, el litio y otros recursos estratégicos, pero también el riesgo de repetir la “maldición de los recursos” sin un modelo de gobernanza claro y transparente.

La interacción con la audiencia abrió preguntas sensibles que llevaron el debate del plano conceptual al terreno operativo. ¿Debe Bolivia restablecer relaciones diplomáticas con Chile tras décadas de distancia? Murillo consideró que el tema requiere un análisis profundo antes de tomar decisiones inmediatas, mientras que Alvarado defendió normalizar relaciones como un gesto hacia la comunidad internacional y una oportunidad para mejorar condiciones comerciales y de migración. Otro asistente preguntó sobre Israel; Rico y Alvarado señalaron que Bolivia debería retomar relaciones con ambas partes, sin dejar de condenar violaciones al derecho humanitario. También surgió la importancia creciente de Paraguay como destino de inversión boliviana y el rol estratégico de Brasil, visto por todos como socio imprescindible para equilibrar vulnerabilidades frente a Estados Unidos.

Este intercambio mostró que la política exterior no es un ejercicio abstracto: afecta directamente al comerciante que depende de un puerto chileno, a la familia que migra a la Argentina, al emprendedor que busca mercados en Brasil o al exportador que requiere reglas claras para competir en el Asia-Pacífico.

CONSIDERACIONES FINALES

El diálogo concluyó con un consenso central: Bolivia debe dejar atrás la improvisación y la ideologización, y encarar una política exterior de Estado que trascienda gobiernos. Ello exige profesionalizar el servicio diplomático, reconstruir la confianza internacional y diseñar alianzas estratégicas que reduzcan vulnerabilidades. El futuro dependerá también de atender cuestiones transversales: gobernanza del litio y minerales críticos, gestión del agua, lucha contra el narcotráfico, protección ambiental y atención a la creciente diáspora boliviana. Son retos que condicionan tanto la imagen externa del país como su desarrollo interno.

En síntesis, el conversatorio dejó claro que Bolivia necesita moverse con decisión en un mundo cambiante, pero sin perder rumbo. Como resumió un panelista: “avanzar rápido, pero sin atropellarse”. Ese es el desafío: proyectar al país como un socio confiable, pragmático y capaz de construir consensos que aseguren estabilidad y oportunidades en el escenario internacional.

Disertantes: **Víctor Rico** (ex Viceministro de REEE)
Javier Murillo (ex Canciller, Alianza LIBRE)
Julio Alvarado (ex embajador, PDC)

Moderador: **Juan C Soruco**

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1YZ9mZ97f2/>
- **YouTube:** xxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx